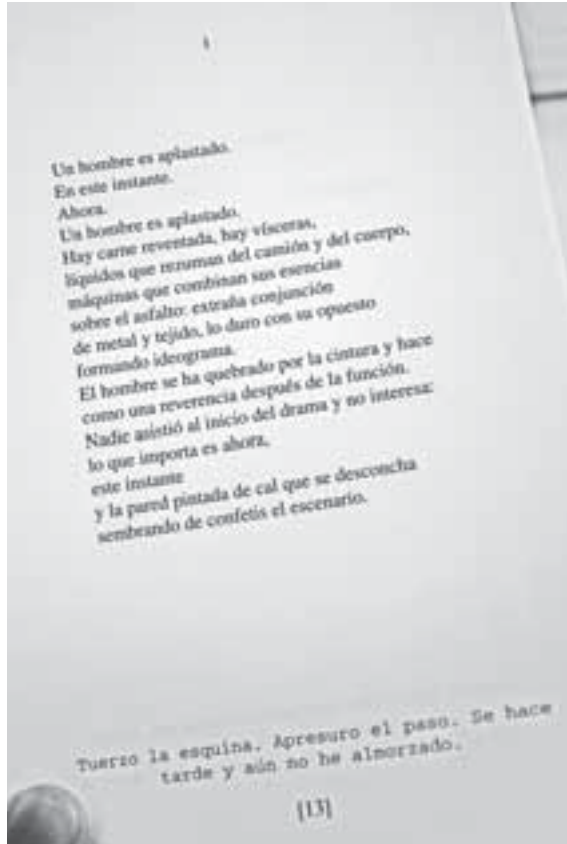




¿un acontecimiento imposible / una comunidad imposible?

miguel ángel martínez garcía

Con Chantal Maillard me encontré de casualidad, buscando un respiro (algo de poesía) cuando empezaba el doctorado en la Universidad de Valencia. No era precisamente lo que estaba buscando: la leí varias veces, leí otros textos suyos y al final formará parte del corpus de mi tesis en torno a las «representaciones» o elaboraciones literarias de la enfermedad. Una versión de este trabajo fue presentada en el III Encuentro de Creación Escénica en Valencia.



Estoy leyendo *Matar a Platón*, de Chantal Maillard (2007). Esa es una foto del primer poema (p.13). Como veis, me he encontrado ante un accidente de tráfico.

Abajo, después del poema, comienza un texto en prosa.

En la medida en que avanzo en la lectura, me doy cuenta de que este texto que hay abajo plantea un diálogo con el proceso de creación y el aparato conceptual que se va haciendo cada vez más transparente (creo) en los poemas. Este texto en prosa se refiere a un libro en el que una mujer será aplastada por un sonido (p. 21), como ese hombre es aplastado en el accidente de tráfico de los poemas. Según el autor, este libro pretende describir un «acontecimiento», que «al contrario que una idea —dice—, nunca puede ser definido» (pp. 29-32). Precisamente por eso el libro será un libro de poemas; estos serán las variaciones de esa imagen-acontecimiento: una mujer aplastada.

En los poemas situados en el centro de la página, distintas voces, desde múltiples perspectivas, desde distintos ángulos, se enfrentan y nos ofrecen también una serie de variaciones de este accidente de tráfico. ¿Pero son variaciones de un «acontecimiento»? ¿Qué implicaría un «sí» o un «no»?

Voy a ir poco a poco.

Por un lado, en muchos poemas, la voz o las voces que hablan prestan atención a la supresión o a la ausencia de límites que genera el accidente y a cómo este se compone en «conjunciones»: camión y cuerpo, o metal y tejido (como ocurre en el primer poema), mano (niña) y mano (hombre) (p. 21), orina y sangre (p. 21), cuerpo (camionero) y cuerpo (hombre) (p. 31), charco y animal (p. 37), animal (perro) y animal (hombre) (p. 37), hombre y cielo (p. 17) y, finalmente (atención), hombre aplastado, voz que habla (escribe), página y lector (p. 39). Leo en voz alta:

No sé si era su hija. El hombre
aplastado agarraba la mano de una niña,
o puede que la niña fuese
la que tenía cogida la mano de aquel hombre,
ahora ya tan rígida, tan apretada y fría.

al charquito de orina y sangre
que se extiende hasta sus pies.
Piensa que es una pena
no llevar puestas las botas de agua
y que no siempre es cierto que los charcos
se forman con la lluvia.

... que hace una idea cuando vibra

¿Y el conductor? El conductor
se apeó del camión.
Está agarrado a la ventanilla.
La puerta le protege. Porque su cuerpo no:
su cuerpo es el horror de otro cuerpo y del suyo,
su cuerpo es exterior, es urbano y es otro,
su cuerpo no protege a sus ojos que miran,
su cuerpo emite un ruido que le parece ajeno,
un ruido como un túnel de acero que conduce
al oscuro principio de la culpa.

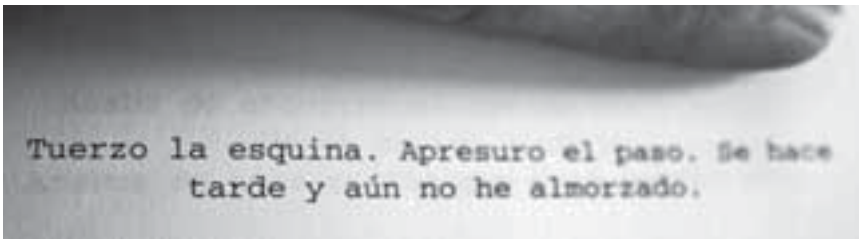
El vientre casi en tierra, alarga el cuello y huele,
olfatea la sangre, estira
la lengua como el cuello y lame
los bordes de aquel charco,
un charco que es un animal,
un animal frente a otro animal
que le lame los flancos y se traga,
a lengüetazos cortos, el color
canela de su cuerpo
sin dejar de fugarse con los ojos.



Ellos miran un punto, un cerco o un alud,
algo que ha sucedido, un algo que se ensancha,
les llama, les succiona, se adentran en el cerco
y suceden en él al tiempo que les miro,
ellos suceden dentro del punto que se ensancha,
me cerca, me succiona, y es otra la mirada
que nos observa a todos y escribe lo que usted
acaba de mirar.

Diría que todos los fragmentos apuntan al último, a esa última confusión en la que estamos ya todos, yo y vosotros también como lectores, en la que se borran los límites entre lo que ha sucedido en la página y lo que estamos viendo o siendo. Quizás apunte a eso la primera definición de «acontecimiento» que se daba en el texto en prosa de abajo, cuando se decía que «al contrario que una idea, nunca puede ser definido». La idea es una construcción mental que implica una distancia con el objeto o la situación concreta a la que se refiere: es decir, no sucedemos en ella. Sin embargo, el acontecimiento, lo que nos sucede (como vemos en estos fragmentos en los que se apunta la ausencia de esa distancia), más que a una definición, parece que nos obliga a que hagamos algo con él. ¿Pero qué?

Sigo leyendo. Porque en otras partes del texto, en otros poemas, tanto la voz o las voces que hablan como el resto de «espectadores» que se han acercado al punto del accidente parece que asisten a una escena que les resulta radicalmente ajena y que no compromete su sensibilidad. Es lo que ocurría en el primer poema, cuando el accidente aparecía asimismo definido como un «drama» que «no interesa» (p. 13). Es decir, sí cabe la posibilidad de establecer una distancia con lo que ha sucedido, digamos, para que no *nos* suceda a nosotros, para que no suceda algo *en* nosotros. Entonces, por lo que va sugiriendo el texto, en estos puntos no nos encontraríamos ante un acontecimiento. Vuelvo a leer:



Está creciendo el número de los espectadores.
No como una marea, no:
como crecen los sueños
cuando el que sueña quiere saber qué se le oculta.
Crecen desde los huecos, desde los callejones,
desde la transparencia de las ventanas, desde
la trama, el argumento,

El primer fragmento en prosa está, como decía al principio, inmediatamente después del primer poema, en el que el hombre, en ese instante, es aplastado. ¿Qué distancia separa el «acontecimiento» del «espectáculo», el cuerpo de esa voz (que tuerce la esquina después de haber presenciado el accidente) del cuerpo del otro (aplastado sobre el asfalto)?

En el siguiente fragmento (p. 25), nosotros, como lectores (de la trama, del argumento del libro), asistimos también a ese espectáculo. ¿Y qué es lo que nos ocurre? ¿Acaso no guardamos también esa distancia? ¿Acaso nosotros comprometemos nuestra sensibilidad con ese cuerpo aplastado? ¿Con todos los cuerpos que se aplastan en este instante, mientras leemos?

Reviso la prensa de hoy, la prensa de ayer, la prensa de mañana, y pienso qué «accidente», qué muertes me afectan menos: qué muertes me causan más indiferencia.

Suicidios en Grecia

eldiario.es

21/05/2013 - 11:22h



Un cliente utiliza un cajero automático en una sucursal del Banco Nacional

El número de suicidios en Grecia aumentó un 26.5%.

** El Gobierno de Tsolakoglou ha aniquilado toda posibilidad de supervivencia para mí, que se basaba en una pensión muy digna que yo había pagado por mi cuenta sin ninguna ayuda del Estado durante 35 años. Y dado que mi avanzada edad no me permite reaccionar de otra forma (aunque si un compatriota griego cogiera un kalashnikov, yo le apoyaría) no veo otra solución que poner fin a mi vida de esta forma digna para no tener que terminar hurgando en los contenedores de basura para poder subsistir. Creo que los jóvenes sin futuro cogerán algún día las armas y colgarán boca abajo a los traidores de este país en la plaza Syntagma, como los italianos hicieron con Mussolini en 1945*.*

Son las últimas palabras de Dimitris Christoulas, el jubilado de 77 años que ayer ponía fin a su vida pegándose un tiro ante el Parlamento griego, agobiado por las dificultades económicas por las que atravesaba.

Una mujer se quema a lo bonzo en una sucursal bancaria de Castelló

“Cuando el pronóstico es malo te dejan de lado”

IBABEL LANZA LÓPEZ | San Sebastián | 27 FEB 2015 | 08:07 CEST

Archivado en:

Los principales problemas a los que se enfrentan los pacientes con enfermedades raras — las que afectan a menos de cinco personas por cada 100.000 habitantes— son la falta de acceso a un diagnóstico correcto, la falta de información y de conocimiento científico y los problemas de integración social, escolar y laboral. Es una realidad que la familia de Nahia ha vivido desde que recibieron el diagnóstico de su hija. “Nos sorprendió la falta de información que tienen los médicos con enfermedades poco frecuentes como la de Batten. La sensación, en general, que tenemos es que las enfermedades con pronóstico malo se dejan de lado y solo se dedican a las que pueden salir adelante”, se lamenta Jon de Cos.

EEUU: POLICIA ASESINA A TIROS A UN PERRO QUE LADRABA ANTE LA DETENCION DE SU DUEÑO POR GRABARLES

Dos jóvenes pierden un ojo por el impacto de una pelota de goma durante las celebraciones por la Champions

Denuncian que los agentes dispararon demasiado cerca y critican al consejero Saurs por decir que todos los heridos fueron leves

La red de Metrovalencia ha sufrido 83 accidentes con 56 fallecidos desde 2002

De 2002 a 2005 se registraron 29 accidentes ferroviarios con 11 víctimas mortales. El más grave fue el de julio de 2006, con 43 muertos y 47 heridos.

Un manifestante egipcio evoca al «hombre del tanque», pero es abatido de un tiro

Día 17/08/2013 - 18.48h

En un vídeo se ve cómo el hombre, desarmado, permanece quieto frente al vehículo hasta que cae al suelo al ser disparado

San Fermín 2013: Dramático séptimo encierro por un montón en la plaza de toros

Un lapón de gente ha bloqueado la entrada de los toros en la plaza, causando momentos de gran tensión. Al menos una persona ha resultado herida muy grave. Los toros de Fuente Ymbro, que no han dejado tras de sí ningún herido por esta, han realizado el recorrido en 4:15 minutos

Trágico accidente ferroviario en Santiago de Compostela

Los servicios de emergencia siguen trabajando en el lugar del siniestro sobre los vagones. Hay al menos 140 heridos, 20 de ellos muy graves

“¿Cuánta gente muerta hay aquí, dios mío”, afirmaba una vecina testigo del siniestro

Parece que en nuestra actitud frente a estos hechos y a estas muertes se revela una incapacidad para la empatía que parece que se ha naturalizado en las sociedades contemporáneas. No nos resulta tan extraña la reacción de los espectadores de ese accidente de tráfico.

En otro artículo de prensa, esta vez en una entrevista, Bifo decía que:

la sensibilidad es la capacidad de entender señales que no son verbales, ni verbalizables. Es la facultad de discernir lo indiscernible, aquello que es demasiado sutil para ser digitalizado. Ha sido siempre el factor primario de la empatía: la comprensión entre los seres humanos siempre se da en primer lugar a nivel epidérmico (cit. en Fernández-Savater, 2011).

Si estamos de acuerdo con esto, podríamos concluir afirmando que se da una insensibilidad, en nosotros, que nos separa, que establece una distancia,

que nos permite «creer —como leo en otro de los poemas— que la piel es un límite»: que «nos ayuda a ser otro» (p. 47).

Gracias a esta insensibilidad y a esta distancia esos impactos no hacen que perdamos nuestro (precario) equilibrio. De hecho, en el penúltimo poema, el espectáculo «ya terminó» (p. 65), y estamos preparados para olvidarlo.

**El viento arriba
(había viento, sí, un viento suave).**

**Pero ya terminó. Una sombra
no hace la noche entera.
Volvamos cada uno a lo que nos distingue:
esa historia concreta, personal
que nos mantiene a salvo —mientras tanto.**

¿Acaso no ocurre esto cuando cerramos el periódico o la ventana de la pantalla?

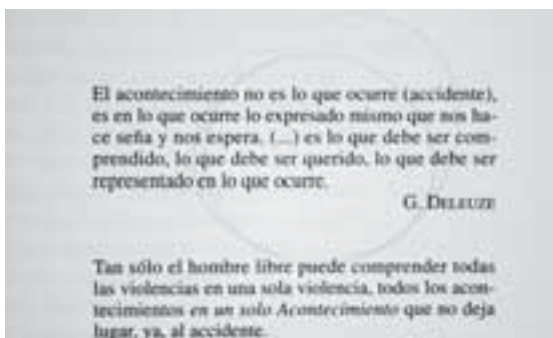
Sin embargo, al mismo tiempo, al menos en el libro de Maillard, siempre hay una voz que no deja de interrogarse a sí misma, y a los demás, en torno al malestar que le produce esta falta de empatía y de acción: «¿Pero qué es *lo que acontece?*», se pregunta la hablante (p. 19). En otro poema leo que los espectadores «complican la historia» (p. 25). Quizá, si sigo la lectura que estoy haciendo, en tanto que asisten a una escena, en tanto que contemplan un espectáculo, debido a esa cierta atrofia en su sensibilidad que no les permite relacionarse con el accidente en tanto que acontecimiento: «Indagan desde dentro / lo que fuera no alcanzan» (p. 25). Aquí, el afuera sería la textura del

acontecimiento —el cuerpo aplastado, el charco de sangre— y el dentro sería una subjetividad *kitsch*, regulada, aprendida social y políticamente, que reconstruye el acontecimiento a partir de una sentimentalidad de segunda mano que neutraliza su potencia (Maillard, 2009). Tal vez no sea tan ingenuo pensar que si en vez de espiar la escena del accidente fuéramos capaces de atender a las personas implicadas en él (cuidar a esa niña o escuchar al conductor del camión; hacer algo con todos esos titulares), podrían producirse distintas situaciones en las que, siquiera de forma efímera, cuajaría un vínculo comunitario. Pero no es esto lo que parece que sucede. Los espectadores de *Matar a Platón* urden sus «defensas» para que esa situación no les conmueva (p. 26). Yo, nosotros, los lectores, seguimos leyendo junto a nuestra ventana.

¿Acaso me incomoda escribir esto? ¿Acaso te molesta a ti leerlo? ¿Te parece una acusación demasiado fácil? No es mi intención caer en ello. No dudo de que la lectura de este libro que tienes entre las manos puede haber sido pospuesta a causa de tu implicación en asuntos más importantes. Pero seguramente también podamos estar de acuerdo en que muchas veces somos incapaces de sentirnos afectados por acontecimientos que nos están llamando a gritos (no el concepto, sino las personas). Mi intención es que pensemos en ello, si no queremos conformarnos con justificaciones del tipo: «No tenemos tiempo ni fuerzas para todo» (porque, en todo caso, esto es justamente una cuestión política). La pregunta que se me ocurre es: ¿Con las fuerzas que tenemos, cómo hacer para estar abiertos, disponibles, expuestos a lo que ocurre, a los otros?

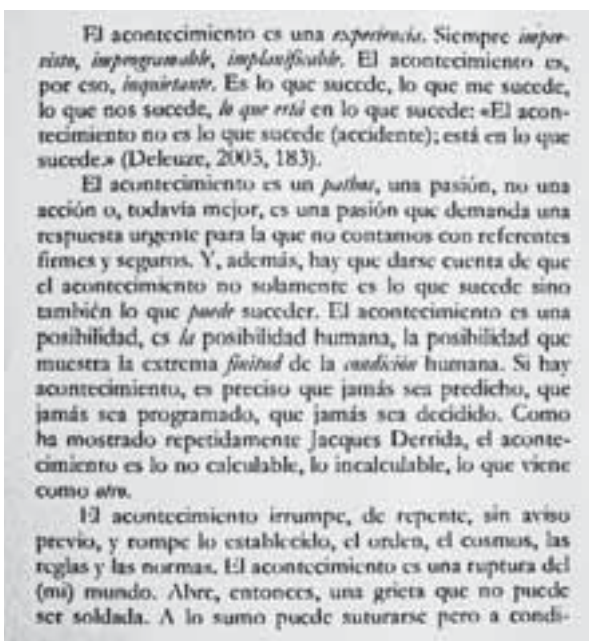
Precisamente, creo que lo que distintos autores han escrito sobre el «acontecimiento» puede servirnos de apoyo para acercarnos a esta pregunta, para comprender la situación que propone Maillard y pensar en otras en las que nos hayamos visto, al menos al principio, implicados (cada uno habrá encontrado sus propios recortes de prensa).

Maillard toma de la *Lógica del sentido*, de Deleuze, estas dos citas que usa como epígrafes de *Matar a Platón* (p. 11):



¿Entonces, «el acontecimiento» no es solo lo que ocurre sino lo que abre?

Joan Carles Mèlich, en *El otro de sí mismo. Por una ética desde el cuerpo* (2010: 45), escribe:



Foucault, por su parte, en *El orden del discurso* (1992: 11) afirma:

He aquí la hipótesis que querría emitir, esta tarde, con el fin de establecer el lugar —o quizás el muy provisional teatro— del trabajo que estoy realizando: yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.

¿Pero entonces qué abre?: ¿Nos abre?

¿La materialidad del acontecimiento es, como en *Matar a Platón*, la materialidad del cuerpo de los otros? ¿Dominarla es dominar nuestra *inclinación* hacia esos cuerpos: nuestra inclinación a escucharlos, a atenderlos, a crear un lazo a través de ellos, de esos cuerpos?

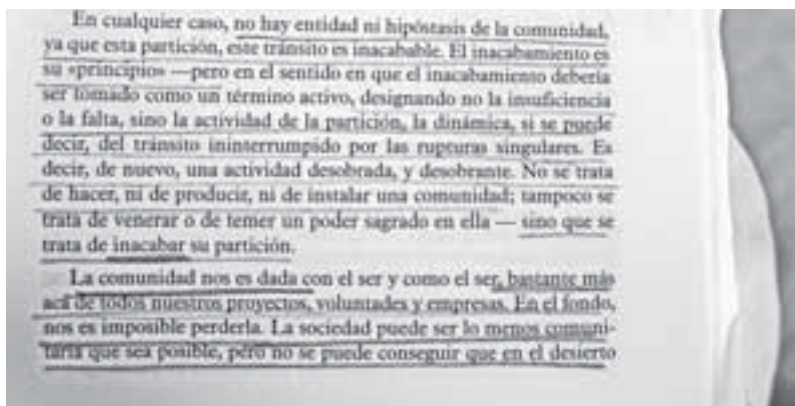
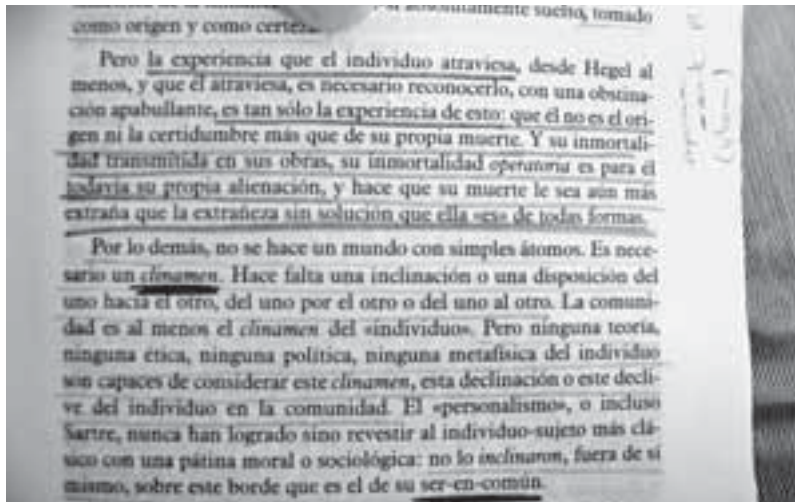
Precisamente aquí encuentro la relación que aparece en el título de este texto entre el acontecimiento y la comunidad: en el lazo que puede establecerse entre el «yo» que se encuentra ante el acontecimiento, si es afectado por él, y los «otros» que participan o se han visto implicados en el mismo acontecimiento. El acontecimiento, como algo que pasa por el cuerpo, sería la base sobre la que se *hace* comunidad. Es decir: la base comunitaria ya no sería una relación de pertenencia en torno a una nacionalidad, una clase social, una raza, o cualquier otra identidad, sino un cuerpo afectado.

Esta comunidad, creo, dialoga con *La comunidad que viene*, según Giorgio Agamben (1996), y con *La comunidad desobrada*, de Jean-Luc Nancy (2001: pp. 17 y 67-68): comunidades que no se basan en identidades previas, sino en la singularidad del individuo, ni en ideas preconcebidas de cómo debe ser

esta comunidad, sino que cristalizan en cada momento de inclinación hacia el otro, en cada momento de *ser-en-común*.

¿Acaso son «comunidades imposibles»?

Leo un último fragmento de Jean-Luc Nancy:



social no haya, ínfima, inaccesible incluso, comunidad. No podemos
no com-parecer.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (1996), *La comunidad que viene*, Madrid, Pre-Textos.
- DELEUZE, Gilles (2012), *Lógica del sentido*, <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Deleuze/L%F3gica%20del%20sentido.pdf>.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (2011), «Entrevista con Franco Berardi», en *Público*, (29.01.2011).
- FOUCAULT, Michel (1999), *El orden del discurso*, Barcelona, Paidós.
- MAILLARD, Chantal (2007), *Matar a Platón*, Barcelona, Tusquets.
- (2009), *Contra el arte y otras imposturas*, Valencia, Pre-Textos.
- MÉLICH, Joan-Carles (2010), *El otro de sí mismo*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona-Textos del cuerpo.
- NANCY, Jean-Luc (2001), *La comunidad desobrada*, Madrid, Arena Libros.